

Paranaña D.° Baldomero Ca 2506

81-6-A-NL

914

Tesis presentada por
el Lic.^{do} en Medicina
y Cirujia Don Bal-
domero Paranaña
y Martinez en el ejer-
cicio del Doctorado de
1884 a '85.

1885



¿ Es y debe ser lo mismo
el ejercicio de la Medicina
en la Península que en
la Isla de Cuba?



22534240X



618412221

Don
D. Fermín e. Almirante



Costumbre es en tales actos al pre-
tender como yo pretendo investirse con
las honrosas insignias Doctorales, ha-
er protestas de frecuencia y de modestia,
confiando todo a la indulgencia y con-
sideracion del Tribunal primero, y de
S. C. Despues, para que supla lo que
pueda faltar a los aspirantes; yo
he de permitirme la portarme un
poco de esta costumbre aun siendo como
soy el que mas necesita indulgencia,
pero lo hago por confiar en que
S. C. al verme jaudose al rico prodigio
no necesita se le ruega ejerza su gene-

condición con los que se acercan á el
verdaderamente necesitados, y de la
misma manera confío yo en hallar
una noticia en S. C., para que col-
me en este momento los deseos de toda
mi vida, *Academia*, *Academia*, *Academia*
el grado de Doctor en Medicina
la que aspiro.

Múltiples son Círculo G.
los temas que pueden escogerse para
una tesis de este género, ya en el or-
den fisiológico, higiénico, patológi-
co &c., pero mis condicionales y propo-
sitos son especiales por haber ejer-
cido la profesión después de al-
gunos años en España, algunos tam-
ben en la Isla de Cuba adonde pien-
so volver y he podido comparar
la diferencia que va de uno á otro
punto respectivamente al referido
ejercicio, me ha parecido á propo-
sición

to recoger para esta Memoria el
siguiente tema =

? Es y debe ser lo mismo el
ejercicio de la Medicina en la Pe-
ninsula que en la Isla de Cuba?

Aun tratándose de una esta-
cion como la nuestra, hay que tener
en cuenta para ejercer la Medicina
las diferentes Provincias y sus cli-
mas, sus hábitos y costumbres, sus
enfermedades mas comunes, sus pro-
duciones &c. &c. porque sin este pré-
vio conocimiento, no es fácil acomodarse á las condiciones que cada re-
gion y localidad exigen, porque los
habitantes de un sorteo puede tratar-
seles como á los del Mérida y viceversa,
si sus necesidades y aficciones físicas

son las mismas, y esto hace que el Médico lo deba tener en cuenta para arreglar su práctica a lo que con venga según dichas condiciones, pues de lo contrario, se veria muchas veces defraudado sin poder llevar cumplidamente las indicaciones que necesitan sus enfermos, contandose muchos ejemplos de profesores que aun quando con grande ilustracion, no hicieron proselitos al cambiar de localidades o Provincias por no tener en cuenta aquel principio.

Si esto sucede en una misma nacion, en nuestra misma Espana, que tenemos por punto de partida que son las enfermedades diversas según son las Provincias y sus diferentes climas; Quanto mayor sera esta diferencia tratandose de un pais como el de Cuba las mas hermosa

de nuestras Antillas cuya elevacion de temperatura es tan inmensa, cuyo clima es tan diferente, cuya vida habitual lo es tambien, y cuyas enfermedades han de serlo igualmente por las mismas causas?

Permítame Excmo. Sr. manifestar aqui aunque sin animo de ofender a nadie, que esta algo descuidado en nuestro pais el importante punto de su tema, pues en lo general los Médicos que van y vuelven a ejercer la profesion en aquella Isla, no suelen llevar consigo todos los conocimientos y antecedentes que deberiamos llevar para no tener que aprenderlos sobre el terreno a costa tal vez muchas veces de nuestra propia reputacion, perdiendo tambien en ello la humanidad doliente, que por de pronto y en los prime-

ros momentos nos honran con su con-
fianza. Yo he sido uno de los ejem-
plos de este genero, y por lo mismo
que sé por experiencia propia lo
que allí sucede es por lo que me
ha parecido convenientemente ocuparme
de este asunto cumpliendo así con
un deber que me impongo por si
con esto pudiera reportar alguna
ventaja para los que me secundan
iendo a ejercer la profesion en
aquella estubilla adonde como
antes he dicho tengo mi propósito
de volver.

Que son diferentes los há-
bitos y costumbres en la misma
que por su clima y las condiciones
especiales sobre todo de la gente de
color y que se padecen tambien
ciertas enfermedades que no se ven
en la Peninsula, no hay para que

Andarlo, por eso seria conveniente,
y esto lo digo con sinceridad que
algunos de los muchos ilustrados
Profesores que allí ejercen y han
ejercido, se ocupasen de escribir
algo sobre el particular en la
seguridad de que sobre hacer
un bien, tendria aceptacion lo
que se publicase, pues aunque
las obras de la medicina ya se
comprende algunas de las enfer-
medades que allí se padecen,
no están comprendidas todas en
primer lugar, ni se habla en ellas
de lo que los Profesores ven luego
à la cabecera de los enfermos con
las exigencias que estos y los
interesados suelen tener de los Me-
dicos en especial en algunas de
ellas.

Sabido es que la principal

de las dolencias que segun opinion
publica se padecen en Cuba, siendo
tambien la mas temible es la fiebre
amarilla, y aunque yo no niegue
su importancia porque la tiene
grande siendo muchas como son
las victimas que hace, no he de
meterme a describirla ni ha de ir
nada respecto de su tratamiento,
porque esto, sobre estar consignado
en las obras de Patologia, en folle-
tos &c. y al alcance de todo estudio,
no constituye el principal objeto
de mi trabajo sobre que hay que
tener tambien en cuenta que esta
enfermedad no se parece como
algunos creen en toda la Isla
sino que se limita generalmente
a la Ciudad de la Habana y de
sus puertos de mar de alguna
importancia, pues propiamente

me como me propongo dar una
idea siquiera sea ligera de lo que
sucede con los infelices negros en
cuya muerte se interesan pocos, se-
gun he podido observar practica-
mente, a lo que he de limitarme por equi-
tar entre ellos ciertas enfermedades
y costumbres que por lo mismo
que son tan desgraciadas, merecen
que alguno vele por ellos a ver
si llega algun dia en que se les tra-
te al menos cuando estan enfermos,
como se les debe de tratar, y no se
como se les trata de lo cual no puede
apercibirse nada sin ser testigo
de los hechos.

No entrare a describir aqui
la vida ordinaria de estos infelices
seres, pues remanido se sabe y
no se sabe todo a pesar de haberse
como se tendran los tiempos actua-

les à abolir la esclavitud, pero si lo haté de lo relativo à sus enfermedades y al tratamiento que suele emplearse para decir luego algo tambien de los blancos en el mismo sentido.

Pocas veces es llamado el Médico que ejerce en el campo para visitar un negro en que no haya una gravedad, pues siguen de las prácticas y virtudes tradicionales, antes y desde luego han apurado el repertorio de los remedios caseros y los que les proporcionan los infinitos curanderos y curanderas que por allí como en ninguna otra parte hay, siendo por lo general las enfermedades que acaban rapidamente con su vida, las fiebres inflamatorias agudísimas y apoplejias, con-

secuencia de las terribles insolaciones que sufren, y si à esto se añade que en todos ó casi todos los estados patológicos es inseparable el paludismo y el septicismo, se comprenderá mejor que cuando llega el Médico para disponer los anti-septicos y en especial la quinina quele ser tarde!

Esto sucede lo mismo respecto de los negros en los Ingenios que además de haber mejor régimen que entre los anteriores por interés propio y material de los dueños, hay previos ajustes con los Médicos para su asistencia y los llaman apenas se sienten enfermos ó cuando no pueden trabajar que es lo importante, pues tambien entre estos hay prácticas muy rutinarias difíciles de destruir,

siendo por lo general las enfermedades que los aquejan, tambien las inflamatorias y las septicas, dominando en todas ellas igualmente el paludismo, de modo que raro es el enfermo en el que no hay que emplear los antisépticos y sobre todo el sulfato de quinina del que se hace un gasto inmenso, no ya solo en los Esquinos y en los que viven fuera de ellos como libres, sino que tambien en las demas poblaciones habitadas por Españoles y Europeos, debiendo advertir que en todas ellas debe el Médico tener muy presente además de la diferencia del clima, el genero de vida que en ella se hace, y el abuso en casi todos de los alcohólicos y en especial de la quiebra y el café pro-

ducendo esto con gran frecuencia congestiones cerebrales y Meningitis, que suelen degenerar en fiebres septicas exigiendo tambien el mismo tratamiento que se propina a los habitantes del campo.

Esto dicho y expuesto aunque a grandes rasgos voy a ocuparme de algunas dolencias especiales que se padecen allí, y contra las que hay que estar prevenido para arreglar el tratamiento y manera de obrar refiriendome principalmente al tetanos infantil, conocido allí con el nombre de mal de los siete dias, el traumático llamado por ellos paño, el idiopático y otras.

Tetanos infantil

El tetanos infantil ó mal de los

siete días, que es muy frecuente en los niños recién nacidos, exige una previa explicación para sacar de ella deducciones convenientes.

Hay en toda la Isla de Cuba lo mismo entre blancos que entre negros, pero mas aun en los primeros la idea errónea de que cuando acontece a los niños esta enfermedad a los dos o tres días por lo comun de su nacimiento, si se salvan de ella, se mueren luego a los siete años y dominando los padres de esta idea no quieren llamar a los Médicos prefiriendo que se les mueran de recien nacido, a no perderles cuando ya han llegado a los siete años; pero como la civilización y la observancia a las leyes sanitarias se va esten-

dando aunque lentamente por todas partes, y mas lentamente aun en la Isla de Cuba y sobre todo en el campo, se ha concurrido a llamar forrosamente por las familias a los Médicos, para que estos den la certificación del fallecimiento, sin cuyo requisito no se da tampoco allí sepultura a los cadáveres, y con este motivo empezaron los Profesores a poder observar la enfermedad aconsejando a los interesados que no se opusieran a que se medicinara a estos enfermitos segun la ciencia aconseja, y consiguiendo en algunos casos ser obedecidos y salvarse por otra parte bastantes de ellos, ha sido la causa de poderse conocer y tratar esta enfermedad en el campo que tantas victimas hacia antes

de poderse destruir el fanatismo de que estaban las familias poseídas por la creencia antes es puesta.

El tetanos infantil comienza por convulsiones clónicas primero que luego se hacen tónicas, de ja desde luego de mamar el niño que es la señal mas evidente para las madres de que sus hijos tienen la enfermedad y corren gran peligro; entonces les llevan a la Parroquia mas próxima para que se les bautice y les vea un Médico por lo dicho de la certificación, pues si no les ataca este mal, no se cuidan de bautizarlos hasta que pasan al menos cuarenta días y aun mas en muchas ocasiones y llamando otras al Médico a su propia casa

con el repetido objeto de que certifique, dando este lugar a que en algunos casos, se hayan empleado ciertos remedios contra el mal especialmente baños generales y enemmas antiespasmódicas, salvándose solo con esto algunos, y así supiero a ser tratada y conocida esta dolencia para la que antes y segun queda dicho no se hacia remedio alguno.

Varios Médicos, y yo entre ellos, hemos querido buscar la causa mas aborrecida y productora de esta dolencia, y después de varios juicios y fijarnos sobre todo en lo que sucede con los adultos en el tetanos transitorio, tambien muy frecuente en Cuba, y del que luego voy a hablar me, hemos deducido que la causa infantil debe ser la certadura del cordón

umbilical para separarlo de la placenta pues tienen en aquel clima tal influencia y tal importancia las mas pequeñas heridas para la producción del tétanos, que hemos visto casos en que una simple rasgadura lo ha producido, y en esto deben también fijarse mucho los Médicos que vayan a ejercer allí; pues por ser tan común y grave esta enfermedad, exige mucho como síntomas de ella por lo que pueda sorprenderles y comprometerles, de lo que se han visto y se ven varios ejemplos.

No se han ocupado todo lo que debieran los pocos que han escrito algo sobre esta materia con la extensión que su importancia merece, y solo en un importante folleto que el año mil ochocien-

tos ochenta y tres dio a luz el eminentemente Profesor y Catedrático de esta Facultad el Dr. Don Juan Cruz y Manso con el título de El tétanos encontramos cuanto se puede desear concerniente a esta materia. Seanos lo que dice sobre el tétanos infantil.

"Para juzgar dice el Dr. Cruz de la importancia de esta afección, basta tener presente entre otros datos el que encuentro en la estadística mortuoria de la Habana publicada por el Dr. Don Ambrosio González del Valle que solo comprende dos años y medio, desde mil ochocientos setenta y tres a la mitad del setenta y cinco. En este periodo hubo ciento veinte defunciones de adultos por tétanos, y oncecientas veinte y una de niños de cien-

nacidos. Conviene que estas cifras
con las que encontramos en varios
puntos de la América del Sur,
en las cuales padecen de tetanos
sucumbiendo una gran mayoría,
la cuarta parte de los niños ne-
gros y en la Guyana donde
según Bajan perecen entre blan-
cos y negros la tercera parte de
los nacidos.

Entre nosotros no es
muy frecuente aunque se obser-
van de vez en cuando casos repe-
tidos especialmente en nuestras
Provincias meridionales, y más
en las costas, pero es notable que
se han presentado en ciertas co-
munas y época con carácter epi-
démico.

En las casas de materni-
dad de Estocolmo en San Peters

burgo, y en la Islandia, fueron fatales
los años de mil ochocientos treinta
y cuatro a treinta y ocho y algún
tiempo antes ocurrió el mismo
fenómeno en Dublin donde pere-
cian de tetanos la sexta parte
de los nacidos.

El desaseo de las Salas y
el mal tratamiento de la herida
umbilical con la inclemencia
atmosférica y la falta de abrigo
en los niños, son las causas que
se han considerado como produc-
toras de la dolencia, demostrando
lo exacto de la asercion el benefi-
cioso resultado que han producido,
alejando la enfermedad, medidas
higiénicas convenientes. En los
diversos climas cálidos es induda-
ble que el abandono al aire libre
de los niños, y por lo tanto a va-

variaciones de temperatura considera-
bles y de mayor efecto sobre orga-
nismos tan débiles y delicados, es
la circunstancia etiológica mas evi-
dente, y quierá no es de desatender
tampoco la incuria y suciedad
con que suele tratarse la herida
umbilical.

No hay diferencias esencia-
les entre los síntomas del tetanos
infantil y el de los adultos: el
trismo, el opistótonos, y las con-
tracturas progresivas; los ataques
convulsivos y los caracteres de la
asfíxia algunas veces, revelan que
se trata de la misma enferme-
dad, que se desarrolla dentro de
los dos ó tres primeros días que
siguen al nacimiento. El niño
no puede mamar cuando el tris-
mo se acentúa, y acaba por po-

nerse rígido y duro como una esta-
tua, generalmente encorvado hacia
atrás, succumbiendo en la mayoría
de los casos, en un plazo algo mas
corto que en los adultos.

El diagnóstico del tetanos de
los recién nacidos es cosa fácil en
general, y hasta vulgar en los
países en que es endémico: la
fecha en que se presenta y sus
caracteres son tan señalados, que
no puede haber lugar á la duda,
como tampoco la ofrece la gra-
vedad del pronóstico, en el cual
se deben hacer entrar, para apli-
carlo á los casos particulares, con-
sideraciones análogas á las del adul-
to.

El tratamiento profiláctico
se funda por completo en las consi-
deraciones expuestas acerca de la etio-

logía, así como la dietética: en cuanto al curativo, el hidrato de cloral en enemas y á dosis proporcionadas (de ocho á doce centigramos); el canabis, y quira la lserina, son los medicamentos apropiados.

De todo lo expuesto deducirá el lector que el tetano de los recién nacidos es traumático por su naturaleza, como el de los adultos, es decir, que la herida umbilical debe considerarse como el punto de partida de la dolencia, en el mismo sentido ya expuesto: tal es al menos mi opinión.

Así se expresa el Dr. Creus en su excelente folleto respecto de esta terrible enfermedad que tantas víctimas causa en los recién nacidos en Cuba y especialmente entre los negros, cuyo folleto no había visto

hasta después de escrito lo que antecede á lo copiado, y tengo una verdadera satisfacción al ver que coinciden mis pobres observaciones con las muy sabias y atinadas suyas, congratulándome sobre todo en lo que dice respecto de tomar la herida umbilical como punto de partida y causa productora de esta dolencia, y no es ya solo por el mayor ó menor traumatismo que se produce, sino por el abandono en que suele dejarse la herida, pues además de esto suelen ejercerse en ella prácticas y maniobras perjudiciales asistidas las parturientas en general en el campo por negras ó mujeres dedicadas á cuadrónas. Por no llamar así una ca á los Médicos estimulan é irritan el ombligo umbilical de varias

maneras siendo una de ellas
y muy comun y frecuente espol-
vorear dichos bñillos con polvo
de zapato quemado y otras sus-
tancias irritantes dejándolos así
al aire y á la intemperie sin cui-
darse de más, y sobre la influen-
cia del clima, esta es á no dudarlo
la principal causa del tétanos
infantil. Tambien me congratulo
de ver el tratamiento que
propone el Dr. Creus para com-
batirle por ser el mismo que
queda expuesto, esto es, el de los
antiespasmódicos, en enemias pri-
meramente exceptuándose la ese-
rina por su alto precio, pues
si ni aun los medicamentos mas
comunes como son la ruda el al-
caufor la asa fetida y demás, se nie-
gan á usarlos, menos se prestan

á lo que no es tan comun en la
práctica, de modo que mas que
la terapéutica hay que pensar
en la profilaxia, evitando la in-
tervencion en los partos de las
llamadas comadronas haciendo
que sean los Médicos los que
por lo menos los dirijan, y des-
terrar en lo posible las precau-
ciones y la mala higiene.

Tétanos traumático

El tétanos traumático como su mis-
ma etimología lo indica sobreviene
á consecuencia de heridas mas ó menos
graves, pero segun queda dicho en Cu-
ba no se necesita que lo sean pues
basta que una simple raspadura de
la piel ó el arañazo de un gato como
hemos tenido ocasion de observar, le pro-

dice siendo como se comprende bien
mucha mas frecuente en el campo
y en los Ingenios que en las pobla-
ciones por los ruidos trabajos y ma-
nuebras a que estan expuestos los ne-
gros en sus faenas, pero aunque en
mucha menor escala, se padece tam-
bien en las poblaciones.

Para el tratamiento de esta
dolencia se emplean como en España
los Antiepasmodicos y los calmantes,
dando a grandes dosis las pre-
paraciones opiadas, los extractos de
asafetida, mueta, alcanfor &c. y
en algunos casos tambien el vino
general, pero sin olvidar nunca
que alli en mas o en menos segun
las localidades domina siempre
y en todos los estados patologicos,
el paludismo, y a preciso asociar
las preparaciones quimicas a las

antiepasmodicas, pues hemos visto
casos aunque curados los enfermos
del tétanos, quedan en un estado ané-
mico profundo y para combatir
le ademas de la buena alimenta-
cion, que es muy dificil conseguir
lo alli, hay que dar a grandes
dosis las preparaciones de hierro
y de quina.

Es el tétanos traumático
una enfermedad grave en todas
las localidades, pero lo es mas aun
en los paises calidos por las com-
plicaciones que suele haber, y ya
que sobre el infantil hemos co-
piado algo de lo dicho en su
folleto por el Dr. Creus, haga
mos. Tambien de este, puesto que
a ninguno otro autor podemos ape-
lar con mas provecho.
Empiera en este articulo por

la forma aguda y á propósito ci-
ta y describe un caso que sirve
como de tipo observado en su Clínica
en el curso de mil ochocientos setenta
y siete al ochenta, aunque aquí
le suprimiremos por no tener ne-
cesario consignarlo y le seguire-
mos en su descripción respecto á
lo demás. Como se vé dice, consis-
ten los síntomas iniciales en rigidez
dolorosa de los músculos cervica-
les posteriores (opistótonos), de los
masticadores (trismo) y de los con-
strictores de la faringe (disfagia),
ordinariamente con retracción de
la base de la lengua. Algunas
veces al poco tiempo de recibida
la lesión traumática, y en otros
casos de una á dos semanas después,
por regla general, y sin prodromo
alguno, nota el enfermo al despertar

tar un dolor como calambros en
la región cervical posterior, un pro-
der abrir la boca completamente,
ni deglutir con facilidad, por que
se sostiene la rigidez á los masé-
teros y á la parte profunda de las
fauces, siendo la disfagia mas per-
ceptible con respecto á los líquidos,
y entorpecimiento la locución: pero
casi nunca hay fiebre, é es muy
insignificante.

Esto es en el principio del
mal, el que si no se consigue domina-
le de pronto se gradúan extraordi-
nariamente todos los síntomas, pro-
ducido en gran peligro la vida
de los enfermos, tanto mas cuanto
que, agravándose el trismo, y apre-
tándose una con otra las mandíbulas,
no ya solo impiden darles alimen-
to sino que es imposible también

hacer que tomen medicamento al-
gundo, bastando por lo comun vein-
te y cuatro a cuarenta y ocho horas
para hacerlos sucumbir en lo ge-
neral conservando la inteligencia
hasta las últimas horas, en las que
la temperatura se eleva a cuarenta
y dos grados, y aun a cuarenta y tres
y el pulso a ciento cuarenta y aun
a ciento sesenta por minuto.

Sigue describiendo la forma
aguda y subaguda con sus síntomas
y complicaciones así como el estado
de la circulación, de la respiración,
secreciones, y excreciones &c. y las
causas de la muerte fijándose en
los que llama síntomas excepcio-
nales sobre los que dice se han
notado algunas veces que las con-
fracturas han concurrido por la
parte herida y no por el trismo

ni opistotomus, añadiendo que a Mor-
gagni cita dos notables casos de este
género ambos por lesión de la ma-
no, y que Polans refiere otro en el
cual en vez de dolor experimentaba
el paciente una sensación placente-
ra acompañando a los ataques una
gran tendencia a la risa.

Que á veces se contraen los
músculos oculares y fijan el ojo
de suerte que el enfermo no pue-
de dirigir la vista segun es su de-
seo: En otros casos (tres entre se-
scenta y dos de los observados en el
hospital de Gui de Londres), los mús-
culos orbitales atacados de contrac-
tura, cierran los párpados y en
cuanto á la pupila, en unos casos es
ta dilatada y contraída en algunos.
En otros hay, pero raras veces
parálisis de las extremidades, tam-

bien ha habido enfermos en quienes
se obtuvo una notable o casi com-
pleta remision de los sintomas de
algunos dias de duracion; que
en un caso llegó a trece, mas no
se evitó por eso el término fatal
de la dolencia, y Dupuitren refi-
re otro en el que hubo una remi-
sion de veinte y ocho dias al cabo
de los cuales una impresion del
frio reprodujo el mal y vino
la muerte. Despues y ocupán-
dose de la etiología, dice que algu-
na vez, aunque pocas, las contu-
siones sin solucion de continuidad
al exterior, frecuentemente heridas
pequeñas sobre todo de las estremi-
dades, entre ellas las de los dedos
de las manos, de los pies y de las
articulares, asi como de las com-
plicadas con cuerpos extraños y

de las en que hay lesion de nervios,
de cierto tiempo, como sucede
en las fracturas comminutas
con herida y en las de arma de
fuego, son causa de tetanos y
raras veces las grandes opera-
ciones en la practica particu-
lar ni en los hospitales lo pro-
ducen. Parecen, pues, las solucio-
nes de continuidad, no un mo-
tivo, sino la ocasion el pretexto
para que se descubierta tan
terrible dolencia.

Como heridas insignifican-
tes productoras de tetanos, cita
un caso propio: era un mu-
chacho con una erosion, mas que
herida, en el dedo gordo de un pie,
hecha hacia una semana por
un pequeño golpe. En la clinica
de Rivoli se ven casos semejantes

10.
y una herida con un clavo, con
un corta-plumas, con un pedazo
de vidrio, la picadura de una
abeja, la puncion de un hidro-
cele, una inyeccion subcutanea,
la vacunacion, la flebotomia,
la citomatitis mercurial, un sa-
banon ulcerado, la ligadura de
un tumor hemorroidal, la avul-
sion de un polipo &c. han pro-
dido ser punto de partida de
la enfermedad, de modo que por
esto y por lo que añade el Dr.
Cruas, no son las grandes heridas,
como en un tiempo se creyo las
que producen el tetanos, sino
que se necesitan tener otras espe-
ciales y esto es lo que precisamen-
te sucede en Cuba, pues he visto
casos de este género sobrevenidos
por la simple picadura de la

siempre, pero en aquellos enfermos tie-
gros o blancos habia otras causas
accesorias como el gran abandono
y falta de cuidado ^{en} que se les tenia,
la mala alimentacion y peores
aguas, pues en lo general son malas,
y el paludismo como queda dicho,
favorece mucho el tetanos en la
mas pequena lesion de continuidad,
y se opone a sus buenos resultados;
y a proposito de las condiciones in-
dividuales, se citan tambien en pri-
mer termino el temperamento ner-
vioso, la rara negra, y el sexo mas
culino; por eso los negros por lo
menos en nuestras Antillas, asi
como en la India, son frecuentemen-
te victimas del tetanos, todo lo que
coincide con nuestras apreciaciones
y juicio en la materia segun va-
el punto, pues el temperamento

nervioso, la rana, la clase de tra-
bajos á que se dedican haciéndolos
á la intemperie, descalzos, y casi
desnudos &c. es el cuadro completo
de aquellos pobres seres, de modo
que vemos completa exactitud
en lo consignado en este folleto
y no podía menos de ser así, tra-
tándose del Dr. Creus y lo que prac-
ticamente se ve en la Isla de
Cuba respecto del tétanos.

Del diagnóstico y pronóstico
diremos poco, porque el prime-
ro se hace con mucha facili-
dad habiendo visto en solo
un enfermo, pues el estado rígido
y tetánico en que se ponen por
las contracturas musculares es-
pecialmente de los maseteros cons-
tituyendo el trismo, el opisthotonos,
&c. no dejan duda alguna para

formarle, y respecto del segun-
do ó sea el pronóstico es siem-
pre grave, pues raros son los
enfermos que se salvan.

En cuanto á la anatomia
patológica seremos tambien
muy parcos por no estar aun
muy adelantadas sus investiga-
ciones puesto que son los centros
nerviosos donde principalmen-
te se reflejan las alteraciones
fundamentales, y como de suyo
es difícil descubrirlas y menos
teniendo que dejar como es pre-
ciso haberlo segun la Ley, in-
sultos los cadáveres por algun
tiempo, es una causa mas pa-
ra que se haya adelantado poco
en esta parte y mucho menos
en Cuba y entre la gente de co-
lor, pues á no ser judiciales

no se hacen atrofias, mas a pe-
sar de esto dice el Dr. Moti que
en un caso de tetanos mortal
al septimo dia por herida en
una pantorrilla, se encontro
en la autopsia ademas de la fle-
bitis cerca de la herida y de
algunas roturas musculares,
el tronco del gran simpatico
muy engrosado e infectado en-
tre el primero y el tercer gan-
glion cervicales del lado opues-
to a la herida, llegaron en al-
gun punto la congestion del
sistema hasta el equinovus;
cuyas lesiones son poco comunes
en los casos de fallecimiento
por esta enfermedad, pues aun
que el malogrado Dr. Martin
de Pedro opinaba que el teta-
nos era una enfermedad caracte-

rrada y constituida por la contrac-
tura permanente de los musculos,
ya en su forma esencial o idiopa-
tica, y por consiguiente las le-
siones anatomicas debieron referir-
se principalmente al sistema
muscular, no hay duda alguna
segun las nuevas investigacio-
nes, de que son los centros nervio-
sos los que la constituyen, y por
consiguiente en ellos han de ha-
llarse las alteraciones anatomo-
micas.

Tratamiento

El tratamiento del tetanos es como
en todas las enfermedades lo mas
importante de todo, pudiendose di-
vidir en profilactico y terapeu-
tico o curativo propiamente
dicho.

El primer modo se comprende bien, consiste en procurar las mejores condiciones posibles para alijar las causas, al modo que la buena alimentacion, el trabajo moderado sin exponerse á muchas tareas que puedan producir lesiones, y la buena higiene en fin, es lo que mas debe recomendarse pero es posible aconsejar y menos conseguir esto en la Isla de Cuba especialmente entre los infelices negros y la gente del campo.

Es punto menor que imposible y el médico tiene allí que limitarse á lo poco de que puede disponer.

Dice el Dr. Crous en el referido folleto que declarado ya el mal, conviene colocar al enfermo

en una habitacion para el sol, oscura ó con luz tenue, silenciosa, á unos veinte grados centígrados, en una cama bien dispuesta y con medios de abrigo moderados, y asistiéndole una persona caritativa, inteligente y vigilante, lo cual forma un buen contraste con el cuadro que presentan á aquellos infelices en esta y en todas sus enfermedades, pues hasta hoy en ellos la fatalidad en esto, de sus salidas y excelentes dentaduras para que el trismus sea mas completo é invencible, pues sabido es que una de las cosas que se aconsejan en esta enfermedad, consiste en colocar un pedazo de madera u otra substancia dura entre los dientes para poder dar á los enfermos los medicamentos

en forma líquida, de cuya venta
 ya gozan sin necesidad de esta
 maniobra los que carecen de den-
 tadura, por cuyos espacios al
 beolares se puede introducir al
 menos alguna sonda, y por me-
 dio de ella se ingiere lo que con-
 viene dar á los enfermos en los
 que en general hay que hacer-
 lo cuando es posible por la
 via rectal ó por inyecciones hi-
 podérmicas.

Otro de los medios que mas
 boga han tenido y tienen aun
 segun algunos para el trata-
 miento del tétanos es la esti-
 mulacion de las heridas, pues
 ya el célebre Cirujano Larrey reco-
 mendo topicos irritantes para
 restablecer y aumentar la secrecion
 del pus en las mismas, emplean-

do en algunos enfermos hasta el
 cauterio actual en la superficie
 de la herida, y si entubido se
 aconsejaba esto sin contar con el
 gran recurso de la anestesia, mu-
 cho mas y mejor puede hacerse
 ahora que cuenta la ciencia con
 un poderoso medio para las gran-
 des y dolorosas operaciones qui-
 rúrgicas.

Tambien ha tenido y tiene par-
 tidarios la neurotonia recomendada
 por el mismo autor el que á propo-
 sito de esto dice: que en la seccion lejo-
 na de la herida, y por lo tanto
 mas alta de la irritacion del ner-
 vio; la division del tronco de donde
 parten todos los ramos com-
 prometidos en el traumatismo; la
 neurotonia unica, es decir, de un
 solo nervio y con una sola y peque-

una herida, son circunstancias favorables para el resultado, y en ellas apoya el autor sus conclusiones de indicación operatoria, que son las siguientes:

"1.^a Cuando al tetanos preceden o acompañan contracturas locales, que denuncian un estado irritativo de la herida, en cuyo caso el grupo muscular contraído designa el nervio que se debe cortar."

"2.^a Cuando el vivo dolor de la herida se acerca todavía más al comprimido con la punta del dedo en determinado tronco nervioso, designándolo al corte del bisturí."

"3.^a Cuando el dolor local intenso coincide con una herida, en la cual se puede precisar exactamente por la anatomía la lesión del nervio."

"4.^a Cuando las exacerbaciones del dolor local despierta los ataques con vultivos generales, constituyendo una especie de aura tetánica."

Se dice que el mismo Larrey cortaba también liberalmente por lo sano, amputando los miembros o las partes en caso de tetanos, medio que había sido antes propuesto por Monro y otros citándose un caso curioso de este género por el Dr. Don Felix de Arca en su tratado "Ensayo sobre las heridas," y que fue leído en la escuela médica-Castrense de Zaragoza en mil ochocientos cincuenta y uno, en otro caso el tetanos y cuya descripción más detallada omitimos.

Fue un tiempo en que es tuvo en boga el tratamiento anti-

flogísticos citándose algunos casos
en que se aplicaron cientos de san-
guijuelas e hicieron muchas san-
grias, pero tuvo que desecharse
porque la experiencia acredita,
que era perjudicial, y se compren-
de bien tratándose de una enfer-
medad como el tétanos que tan
bruscamente ataca al sistema ner-
vioso, agotando por decirlo así
su fluido, y por consiguiente em-
pobreciendo el sanguíneo y las
fuerzas radicales en fin, de los in-
dividuos que lo padecen, y si a
esto se añaden las malas condicio-
nes en que como queda repetido
se hallan los habitantes de Cuba
en el campo, se comprenderá mejor
que en otros ni remotamente debe
pensarse en extraer una gota de
sangre, sino por el contrario recon-

stituir y favorecer las fuerzas rati-
cales en los enfermos.

El ioduro de potasio está
muy aconsejado por el (Dr. Mar-
tín de León) el bromuro de la mis-
ma base y el ácido salicílico, se
indica también administrados
al primero como antirreumático,
como antipirético el segundo, y
el tercero como moderador de la
circulación y del calor, y siempre
y en todas partes y casos el sulfato
de quina, sobre todo en las
localidades en que domina el je-
tundismo como sucede en Ciba,
pero a ninguno de estos medica-
mentos puede considerarse como
curativos del tétanos, sino como
moderadores y ayudantes para lle-
var con ellos una sudoración even-
tual.

Para disminuir la violencia de los síntomas, la intensidad y frecuencia de los ataques, se han aconsejado otros varios medios como el tabaco y la nicotina, las corrientes eléctricas invertidas, el cloroformo, el nitrato de amilo &c pero ninguno puede inspirar suficiente confianza por lo peligroso de la acción de la mayor parte de ellos, máxime cuando hoy como se cuenta con otros más eficaces, siendo uno de los mejores sino el mejor, el hidrato de cloral que ha venido a reemplazar al opio que á tan grandes dosis y por todos los prácticos hasta el día, y aun hoy mismo se le da la preferencia por muchos á los demás, pero no puede negarse que el cloro-

formal produce y desarrolla un estado de anestesia especial con pérdida de los movimientos voluntarios y reflejos, y sin provocar congestiones cerebrales y medulares como sucede con el opio cuando se abusa de él, ó al menos para sostenerlos en calma durante algunas horas y los días, adelantándose mucho para la curación el conseguirse esto en los enfermos pues sabido es que, una de las cosas que hay que evitar en estos casos es que las violentas sacudidas y la repetición de los ataques, aunque por esto debe vigilarse su acción para graduar las dosis á medida que se vayan viendo sus efectos no llevándolas más allá de lo necesario para evitar que la misma anestesia que

produce favorable el colapso que sobreviene en los enfermos des-
pues del periodo verdaderamen-
te tétánico que es el precursor
de la muerte.

No es posible prefijar las
dosis ni cantidades, a que debe
darse este medicamento debiendo
las arreglar el Médico según lo
exijan las condiciones individua-
les y demás en cada caso particu-
lar, no debiendo emplearse por
ser perjudiciales las inyecciones
intravenosas y las hipodermi-
cas, debiendo darse la preferen-
cia a la vía gástrica y a la rectal,
especialmente a la última reservan-
do la primera para la ingestión
de los alimentos y otras sustan-
cias, evitando así los trastornos
locales gástricos y faringeos que

el medicamento suele ocasionar.

Respecto de la eserina, ó sea
el álcali del haba del calabaz, tam-
bien se recomienda en el folleto que
nos sirve de guía dando la prefe-
rencia al ulfato de eserina, para
emplearlo siempre en inyecciones
hipodérmicas, cuya dosis ó cantidad
no debe de pasar de uno á dos cen-
tigramos cada veinte y cuatro horas,
empleando la disolución al uno
por ciento produciendo así una
relajación muscular favorable
y disminuye la sensibilidad; pe-
ro si se aumenta la dosis, puede
producir y produce convulsiones
peligrosas pues ya hemos dicho
y volvemos á repetir que en nin-
guna parte y menos entre la
gente del campo en Cuba, puede
pensarse en el empleo de este me-

dicamentos para combatir el tétanos por lo muy caro que es y porque en general no se le emplea más que entre los oculistas.

También Morgan propuso en su tiempo el empleo del curare, siguiéndole después El Bernard, usando en Curin un Médico militar notable el Dr. Pella en un herido de la Batalla de Magenta, que curó aplicando sobre la herida una disolución, y después sobre el epitelio previamente teñido por medio de un vegetativo; pero hoy día ni la eserina, ni el curare, se emplean apenas para el tratamiento del tétanos, no ya solo por lo antes dicho y por la circunspección con que hay que emplearles atendida su actividad, sino que también

por haber acreditado la experiencia su poca eficacia para el objeto a pesar de leido el caso de Magenta y algunos otros aunque pocos que no se citan.

Más a propósito y útil es en esta dolencia, el extracto del cañabis indico, a la dosis de quince a veinte centigramos por hora, con lo que se han obtenido algunos buenos resultados en especial por los Médicos Ingleses en la India, y nada decimos de las inyecciones subcutáneas del sulfato neutro de atropina, que algunos han propuesto, pues sobre su utilidad probada su eficacia es muy arriesgado su empleo aun a dosis miligraméticas por lo que debe prohibirse.

En resumen y para terminar

nar lo que nos hemos propuesto
decir del tetanos y de su tratamien-
to, restanos solo manifestar que
a pesar de lo expuesto por algunos
respecto á la administracion del
opio y sus alcaloides, no puede
negarse á este precioso e importa-
nte medicamento el valor que
tiene para el tratamiento del
tetanos como para otras muchas
enfermedades, y con raras excepciones
Sydenham que sin opio no se
podia ser Médico y es un de-
ber de justicia y de conciencia
conservarle su valor especialmente
bajo la forma de cloruro moti-
fico, el que puede y debe seguir-
se dando á los tetánicos, sino
á las dosis exageradas que en al-
gun tiempo se hacia, si á las que
conviene segun los casos y la acti-

vidad de estos alcaloides, como cal-
cante poderoso que es y siendo el
síntoma dolor el que mas llama,
y debe llamar la atencion en tan
terrible dolencia pues el dolor sin du-
da es el que produce el estado tetá-
nico por el agotamiento del flui-
do nervioso ó hemorragia nerviosa
como algunos dicen, esta repe-
tition muy indicada y su propo-
rion y arreglada proporcion
con el hidrato de cloral es el me-
jor tratamiento que debe emplear-
se para combatir el tetanos
traumático.

Tetanos no traumá-
tico ó idiopático

No tiene tanta importancia
esta variedad de tetanos como

Las anteriores cuya causa pro-
ductora parece ser el frío por
lo que se llama à frigore; pa-
reciéndose tambien en las Anti-
llas y las costas meridionales y
aunque esto parece un contra sen-
tido por ser siempre alta la
temperatura se comprende que
es por los cambios bruscos de
ella sobre todo en la gente de
color que continuamente está
sudando y se meten de pronto
en el agua para bañarse,
à lo que son muy aficionados
los negros, ó buscan las corrien-
tes mas frescas por las ma-
ñanas y las noches para cal-
mar su ardor y de esto sobre
viene los casos aunque no son
muchos los que ocurren en Cuba,
apareciendo el mal de una

manera rápida bastando para
ello una impresión fuerte de frío refi-
riéndose el caso de un niño à quien se le
arrojó un vaso de agua fría estando su-
dando, y le acometió un ataque de este
género que le hizo succumbir à los tres dias,
pero hay que tener en cuenta que tambien
en esta variedad de tétanos predomina
alli mucho el paludismo dando origen
en negros que habitan en lugares ó
sitios del campo llenos de pantanos,
y seran acometidos del tétanos idio-
pático haciéndose este en algunas ocasio-
nes intermitente ó remitente siendo
los síntomas muy parecidos à los del
traumático aunque nunca tan gra-
vados como los del primero, siendo por
lo demas el diagnóstico fácil y el pronos-
tico grave tambien como en aquel pe-
ro no tanto, y durante el tratamiento
desconociendo por causa las mas de las veces

el paludismo como queda dicho, y mas
quando toma la forma intermitente o
remittente, hay que curar siempre por
la quinina o otras sales ya sea por la
via gastrica que es la mejor no impidiendo
esto el bromo que no suele impedirse por
no ser tan absorbido, o por la via rectal, y
aun en inyecciones hipodermicas, pero
en ciertos tiempos en estos casos el opio
el cloral y los demas medios que se aconsejan
para las otras formas que quedan
consiguadas.

He terminado como se este pobre trabajo
que ha servirme para el objeto que me pro-
puso siendo la fortuna de que el Sr. D. J. de
la Paz publica mas como manifiesto en el
correo, Vos y aquel vos como el rico prodigo
y yo el pobre que lo necesita de un blado
un momento en que habia de ejercer en
mi un rango mas de nuestra funca des-
mentada, generosidad e indulgencia para
que se sean coronados mis deseos.

Yo el dicho Peldomeso Baranano,
Noviembre 1855